

Publicado en *Plaza Pública* (<http://www.plazapublica.com.gt>)

[Inicio](#) > Cuando el color de la piel importa. Parte I

Cuando el color de la piel importa. Parte I

En todo el continente americano, el color de la piel ha sido determinante para la organización social, desde que llegaron los europeos para el sometimiento de la población indígena y la extracción de sus recursos, especialmente su mano de obra y territorios, y luego con la importación de africanos esclavizados para trabajar en distintas plantaciones, especialmente la caña de azúcar.

Carlos Mendoza

11 02 13

[1] [1] [1]

Relacionamos cierto nivel de inteligencia, u otro tipo de calidades morales positivas o negativas, con determinado grupo

La economía colonial de todo el continente se basó en una jerarquización social donde los blancos se situaron en la cúspide y los negros en la base de la pirámide. En unos países tener una gota de sangre africana significaba ser considerado negro y, por lo tanto, socialmente inferior; mientras que en otros lugares tener algún ancestro blanco ya posibilitaba ciertas oportunidades para la movilidad social. Las castas se definieron por las tonalidades de la piel dadas por el continuo mestizaje genético, a veces voluntario, otras veces de manera forzada, como en los casos de violaciones de esclavas negras o mujeres indígenas por parte de sus amos o encomenderos.

Nuestra forma de entender la raza y la etnicidad ha cambiado durante los pasados cinco siglos de conflictiva interacción, pero la forma en que nuestro cerebro procesa las diferencias visibles sigue siendo complicada. Tendemos a clasificar de acuerdo al color de la piel y otras características raciales, como el cabello o la estatura, y otras culturales, como el acento y hasta la dieta. Luego, a esa clasificación le adjudicamos ciertas características basadas en promedios o evidencia

sesgada que luego se generaliza, al punto que relacionamos cierto nivel de inteligencia, u otro tipo de calidades morales positivas o negativas, con determinado grupo. Los X son haraganes, los Y en cambio son muy trabajadores. Todos los W son inteligentes, mientras que a todos los V les cuesta.

Afortunadamente, para conocer cómo entendemos ahora esta realidad de racismo, exclusión y prejuicios en general, contamos con esfuerzos investigativos como el Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP ^[2]). Entre marzo y abril 2012, se le preguntó a los guatemaltecos lo siguiente: “Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto?” La opciones dadas para responder fueron: 1) Por su cultura, o 2) Porque han sido tratadas de manera injusta. Aunque se dejó abierta la posibilidad de dar otra respuesta.

Un 55 por ciento de los encuestados (esta pregunta sólo se hizo a una muestra nacional de 625 individuos) respondió que las personas más morenas son pobres por situaciones de injusticia, mientras que un 34 por ciento lo atribuyó a características de su propia cultura. Hay que advertir que el encuestador explícitamente dijo que “piel oscura” se refería a negros o indígenas, “no blancos” en general.^[i] ^[3] El restante 12 por ciento respondió algo distinto.

Para poner en perspectiva las respuestas guatemaltecas, hay que saber que en toda la región fue un 66 por ciento el que responsabilizó a las injusticias de la desventaja que se correlaciona con el color de la piel, mientras que el porcentaje de los que culpan a las propias culturas bajó a 22. Lo de “otras respuestas” se mantuvo en 12 por ciento. Estamos, entonces, arriba del promedio regional que responsabiliza a las propias culturas de su desgracia (aunque el tipo de respuesta disponible dificulta la interpretación porque ya se asume que la cultura corresponde a un color de piel). Peor aún, Guatemala es el país donde mayor porcentaje piensa eso. Le sigue la República Dominicana con 31 por ciento. Uruguay, donde la población es más homogénea –prácticamente sin indígenas, la respuesta de la cultura obtuvo sólo un 12 por ciento.

Desde el punto de vista de las injusticias como responsables de la inequidad étnico-racial, fue en Paraguay donde un 80 por ciento de los encuestados piensa eso –allí se reconoce

oficialmente el idioma guaraní y se asume como parte de su identidad nacional. Le siguió Uruguay en segundo puesto. A la inversa, los que menos hablan de injusticias son los beliceños, después los de Trinidad y Tobago.

** "LAPOP me ha explicado que el encuestador nunca aclara al entrevistado que la piel oscura se relaciona con indígenas o negros o no blancos. En algunas preguntas del cuestionario se pone en corchetes aclaraciones para el encuestador unicamente. Por ejemplo, se aclara en corchetes al encuestador que piel oscura se refiere a negros, indígenas o ladinos, pero no en la pregunta RAC1CA mencionada en este artículo".*

[i] [4] Lo cual no deja de ser problemático, metodológicamente, porque la misma aclaración podría eliminar el concepto de tonalidad de la piel, entendida como un continuo. ¿Dónde se deja de ser blanco para convertirse en “no-blanco” o a la inversa? Incluso, podría dejarnos afuera a los que tenemos piel morena, pero no somos negros ni indígenas, sino el resultado del mestizaje entre ambos y con otros grupos –los ladinos.

[Fin]

URL del envío: <http://www.plazapublica.com.gt/content/cuando-el-color-de-la-piel-importa-parte-i>

Enlaces:

[1] <http://www.plazapublica.com.gt/javascript%3A%3B>

[2] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>

[3]

file:///E:/Documents%20and%20Settings/Helvi/Mis%20documentos/Downloads/EI%20Color%20de%20la%20Piel.docx#_edn1

[4]

file:///E:/Documents%20and%20Settings/Helvi/Mis%20documentos/Downloads/EI%20Color%20de%20la%20Piel.docx#_ednref1